

LA EUROPA DE BEETHOVEN

¡Escucha como suena Europa!



ESCOCIA

SUECIA

RUSIA

DINAMARCA

IRLANDA

GALES

INGLATERRA

ALEMANIA

POLONIA

UCRANIA

TIROL

AUSTRIA

HUNGRÍA

SUIZA

FRANCIA

ITALIA

ESPAÑA

PORTUGAL



¿Puede la música llevarte a pasear por Europa?
Únete a Beethoven y a sus amigos en un fantástico viaje musical y lo comprobarás.



elviajedeludi.com

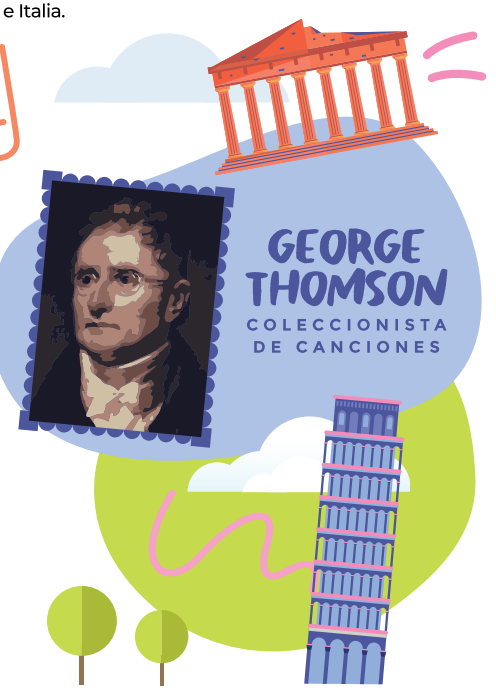


Seguro que ya sabes algunas cosas de **Ludwig van Beethoven**, uno de los mejores compositores de todos los tiempos. Nació en la ciudad alemana de Bonn en 1770, y murió en Viena, capital del antiguo Imperio Austrohúngaro, actual Austria, en 1827. Compuso un montón de piezas musicales, entre ellas nueve sinfonías, algunas de cuyas melodías te suenan muchísimo, como las cuatro primeras notas de la quinta sinfonía, o el famoso «**Himno a la alegría**», que pertenece al final de la novena, y que se ha convertido en el himno de la Unión Europea. Y es que la música de Beethoven forma parte del patrimonio cultural de la humanidad tanto como el Partenón de Atenas, las Pirámides de Egipto o Don Quijote de la Mancha.

Lo que a lo mejor no sabes es que Beethoven se quedó sordo muy joven. Sí, sí, lo has leído bien: sordo. No oía lo que componía. Eso hizo que pasara épocas muy triste, y también que no le gustara estar con otras personas, porque no podía oír lo que decían, y eso le hacía sentirse fatal. No obstante, fue capaz de crear un montón de obras para orquesta y para coros, o sea, piezas en las que cada instrumento toca una cosa diferente. Te parece alucinante, ¿a que sí? ¿Que cómo fue capaz de hacerlo? Pues es muy fácil: **Beethoven fue capaz de componer parte de la mejor música de todos los tiempos a pesar de ser sordo porque Beethoven era un genio, y los genios hacen fácil lo que para la inmensa mayoría de la gente es imposible.**

A Beethoven le gustaba poco viajar porque, aparte de su sordera, tenía otros problemas de salud. Y además, en aquellos años no se viajaba mucho: no había trenes, ni autobuses, ni aviones... Se viajaba en diligencia o en carruaje propio, y los viajes eran larguísimo y muy incómodos. Así que, a diferencia de otros contemporáneos suyos a los que sí les gustaba mucho ir de acá para allá, como los escritores Goethe y Schiller, él nunca visitó los países que estaban más de moda entonces, que eran Grecia e Italia.

¿Y sabes por qué estaban tan de moda sobre todo para los viajeros del norte de Europa? No porque hiciera sol, que entonces nadie quería ponerse moreno en una playa ni pasar calor. **Grecia e Italia eran los destinos favoritos porque, además de ser dos países preciosos, eran y son el origen de la cultura europea.** Seguro que te sabes historias de los dioses griegos y de los emperadores romanos. Y seguro que también sabes que muchas de las palabras que hablamos en las lenguas europeas vienen del griego y del latín.



Pero nuestro querido Ludwig nunca viajó tan al sur de Europa. De hecho, visitó algo de Centroeuropa y poco más. No obstante, **su fama sí que traspasó las fronteras** y llegó a lejanos rincones de Europa, como a Escocia, donde su obra entusiasmó a un señor muy interesante que se llamaba **George Thomson** (1757-1851).



Era editor, pero sobre todo era coleccionista de canciones. Sí, sí, también lo has oído bien, coleccionaba canciones que escribía en un cuaderno. **Anduvo por diferentes pueblos de las Islas Británicas recogiendo viejas canciones populares porque tenía que desaparecerían con la llegada del mundo moderno.** El mundo moderno entonces eran las fábricas y las grandes ciudades; por supuesto, no había internet, ni teléfono, ni cine, ni series, pero Thomson sabía que el mundo estaba cambiando muy deprisa y pensó que había que guardar las antiguas melodías para que no desaparecieran. Así que, como había oído hablar de Beethoven y conocía bien su música, le escribió y le pidió que hiciera los arreglos de las melodías populares que él había recogido y de otras más que le habían mandado desde diferentes lugares de Europa.

Thomson y Beethoven se estuvieron escribiendo cartas durante muchos años, cartas con partituras que a veces tardaban meses en llegar a su destino. Porque entonces, las cartas también viajaban en diligencias tiradas por caballos, y había bandoleros y guerras, lo que dificultaba muchísimo el correo postal. ¡Acuérdate de que no había correo electrónico!

Por eso es que gracias al trabajo de los carteros y transportistas, al empeño de George Thomson y al genio de Beethoven tenemos esta **colección de lieder**, o sea, de canciones que recogen historias, leyendas y costumbres de la vieja Europa.

Canciones en diferentes idiomas, francés, italiano, portugués, inglés, alemán, español, ruso, sueco, galés... ¿Y sabes por qué? Porque Europa es una tierra donde se han dado y se dan cita diferentes culturas, distintas razas, diversas tradiciones, que nos llegan desde tiempos remotos. ¿Te acuerdas de las aventuras de Ulises? ¿De Aquiles? ¿De los vikingos? ¿De los celtas? ¿De Julio César? Pues todos ellos y muchos más vivieron en las mismas tierras en las que existe lo que hoy llamamos Europa, que es el suelo que pisamos. **El aire que respiramos es el mismo aire que respiraron todas aquellas gentes, y por el que circularon las melodías que recogió Thomson y que arregló Beethoven para que nosotros, tantos años después, las podamos escuchar y disfrutar.**

El aire nos trae esa música que entra por nuestros oídos para quedarse en nuestro cerebro y vivir en nuestra memoria. Ludwig van Beethoven tenía toda la música en la cabeza, y aunque no la podía oír con los oídos, la escuchaba en su memoria y en su alma, que son los lugares donde habitan todos los deseos. También la magia de la belleza que los genios son capaces de crear para todos nosotros, que la podemos disfrutar por los siglos de los siglos. **¡Qué suerte tenemos!**

Ana Alcolea



LA EUROPA DE BEETHOVEN
Mapa musical

